

ALIANZA EDITORIAL

ALIANZA UNIVERSIDAD

Edgar Faure
APRENDER A SER (N.º 33)

Un informe elaborado por una comisión internacional presidida por el ex-presidente del Consejo de Ministros de Francia Edgar Faure, sobre la educación del futuro y la situación de la educación en el mundo.

Una coedición UNESCO
ALIANZA EDITORIAL

Otros títulos de Alianza
Universidad

Milton Friedman
TEORIA DE LOS
PRECIOS (N.º 30)

Walter Kaufmann
HEGEL (N.º 31)

Edward J. Kormondy
CONCEPTOS DE
ECOLOGIA (N.º 32)

E. H. Carr
LA REVOLUCION
BOLCHEVIQUE
3. LA RUSIA SOVIETICA
Y EL MUNDO (N.º 35)

cómo ha de decirlo. ¿Plantea, entonces, el libro de Ullán algún problema de lectura?

José Miguel Ullán ha publicado ya varios libros de poemas. El primero de todos fue, según mis recuerdos, «Amor peninsular», editado también por El Bardo. Los últimos fueron «Cierra los ojos y abre la boca» y «Mortaja». El hilo conductor de la poesía de Ullán no ha variado. Lo que sí se ha consolidado, y esto se nota ya en «Mortaja», ese documento de fluidez narrativa, es su convicción de que la palabra se ha ajado definitivamente y de que hay que actuar en consecuencia. Así, lo que pudo haber sido un discurso retórico sobre el verbo, sobre la derrota del hombre y sobre su desesperanza, se ha resuelto en «Maniluvios» en una teoría asombrosamente práctica acerca de la destrucción que la poesía opera. Los que hayan leído su obra anterior podían esperarse quizá una depuración lingüística todavía más profunda, un esqueleto más o menos barroco. Pero han hallado que Ullán ha asumido el vértigo y ha ofrecido todo lo que había en su poesía anterior con un lenguaje que se le ha saltado de las manos a los lectores perezosos, a los que se enfrentan a la poesía buscando una luz que les ilumine el paso. Los lectores que todavía creen en la poesía como «editorial» y tienen una fe y una convicción muy distintas a las que ha llegado a tener José Miguel Ullán. La poesía no es otra cosa que la narración sistemática de las frustraciones, de las derrotas cotidianas del hombre. La poesía, en ese caso, tiene que ser lucha en la oscuridad, lucha contra la misma palabra, porque es la palabra la que ha envuelto al hombre y lo ha aniquilado.

El problema que plantea la lectura del libro es un problema de elección radical: encontrar el lugar exacto para desconstruir, sin

cantor interpuesto, la falacia expresiva y su clamor glorioso.

Estéticamente, «Maniluvios» se define por su equívoca hermosura. Asombra leer un libro de poesía donde la lengua ha quedado tan maltrecha y encontrarse que, sin embargo, subsiste una belleza total muy difícil de hallar en otros poetas españoles modernos. Ya decíamos antes que Ullán conoce perfectamente lo que tiene que decir y cómo ha de decirlo. Las consonantes, las vocales, el sonido general de «Maniluvios», son de una perfección y de un equilibrio sugestivos y, a la vez, sorprendentes. En una primera lectura, resulta tentador esgrimir el reproche de cierta anarquía en el verbo, de cierta lujuria desordenada en los poemas. Por supuesto, nuestro error se disipa ampliamente en lecturas posteriores que afianzan el mundo formal y conceptual del libro. ■

Hermann Hesse

Si ya en 1919 el novelista alemán Hermann Hesse había encontrado el lenguaje para dirigirse a la juventud atormentada por los recuerdos de la primera guerra mundial con su obra «Demian», y en los años 40 volvió a recontrar a una nueva juventud desorientada, desplazada de su lugar, no es extraño que en la actualidad su retorno triunfal entre los jóvenes haya vuelto a producirse. Como si existiera una vuelta a su problemática humana cada veintitantos años.

Novelista lírico, romántico a ultranza, directo heredero de Novalis y Hölderlin, Hesse queda fuera de la corriente novelística europea desde Flaubert a Thomas Mann. Bastante inferior a este último, sus preocupaciones acerca de la identidad del yo y de la contradictoria naturaleza del hombre, de la separa-

EL MUNDO PROLETARIO

Un excelente compendio de la historia, la evolución y la situación actual de las naciones de la pobreza es "El tercer mundo", del italo-español Carlo A. Caranci (1). Al subtítular su libro "Los proletarios del siglo XX" parece adoptar una noción militante y muy discutida, la de "naciones proletarias", que desplaza la idea de lucha de clases al ámbito de las naciones. Si muchas veces los juicios de valor emitidos por el autor pueden ser discutibles, sobre todo en cuanto se refiere a la verdadera naturaleza de las relaciones entre el complejo que llamamos occidente, es, en cambio, valiosísima la puntualidad de su información en todas las etapas de estas relaciones, así como la honestidad y la buena fe con que el autor se plantea la generalidad del problema. ■ A.

(1) Carlo A. Caranci, «El tercer mundo, los proletarios del siglo XX». Colección Las Ediciones del Espejo. Gráficas Espejo. Madrid, 1972.

ción antagónica entre individuo y mundo exterior y su inmersión en las profundidades del subconsciente, para asumir la cantidad de perversión que cada ser conlleva, le acercan a los escritores malditos, a los surrealistas e irracionalistas, cuyo auge hoy comparte.

Pero esto no sería suficiente para explicar su retorno. Hay en la vida y obra de Hesse una rebeldía frente a todo tipo de opresión (rebeldía que comienza ya en la familia y en la escuela), una necesidad de supervivencia de los valores naturales frente al maquinismo, una búsqueda implacable de las últimas razones de los actos humanos y un deseo de vivir realmente la vida, que le convierten en auténtico ejemplo. Si a esto añadimos su atracción por Oriente, constante hasta sus últimas obras, comprenderemos su actualidad. Ejemplo es su novela «Siddharta» (1922), trasposición a un escenario indio de su rebeldía contra la familia y la sociedad, verdadera Biblia de la juventud contestataria del mundo entero y cuya venta se cuenta por millones y millones de ejemplares. Editada en España por la editorial Bruguera, constituyó, desde su primera edición en 1968, un auténtico «best-seller».

También en bolsillo han aparecido «Demian» (1919), «El lobo estepario» (1927) y «Bajo las ruedas» (1905), con similar éxito de venta. Carecemos, en cambio, de una edición española de «Juegos de abalorios», su obra más importante y ambiciosa.

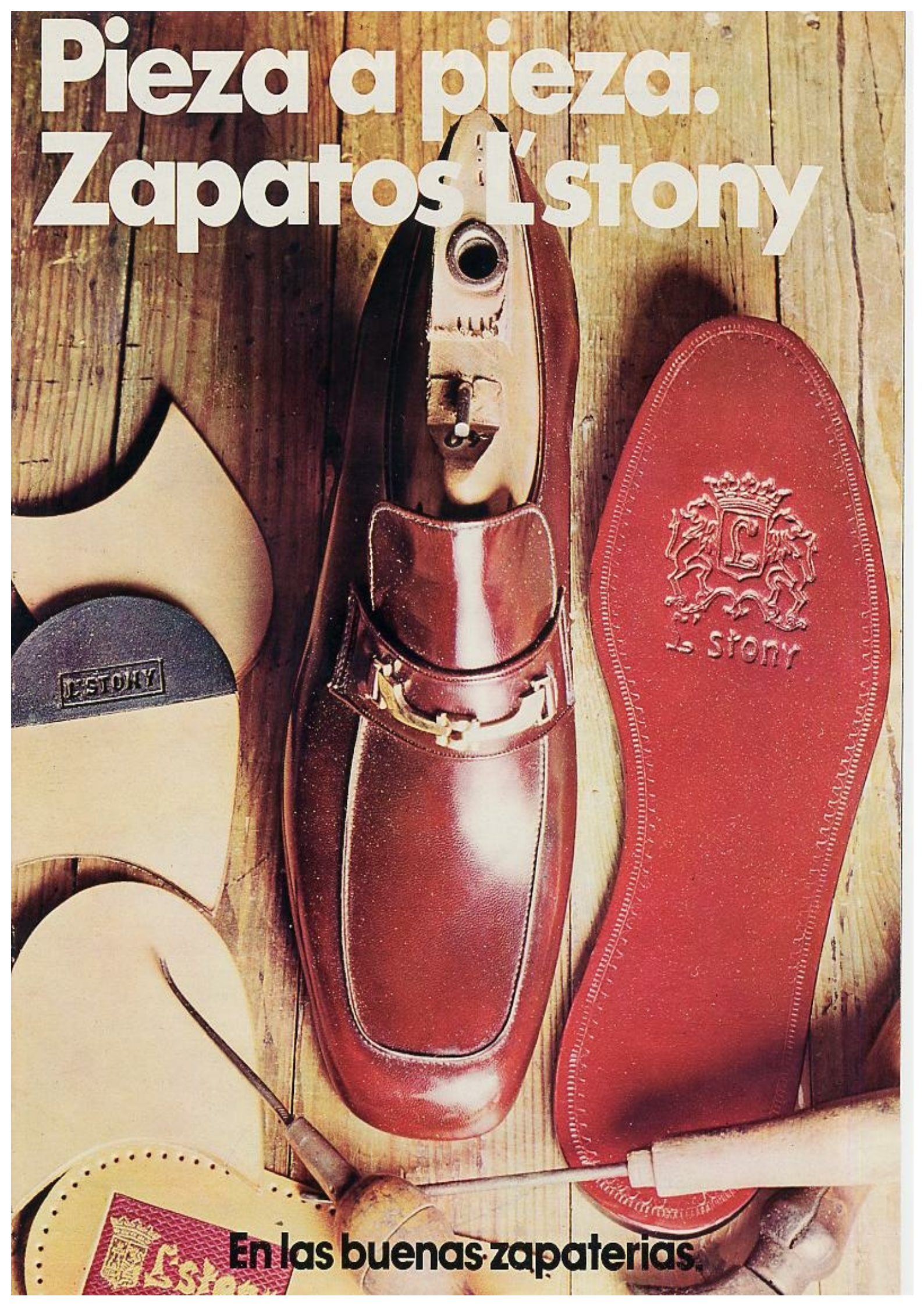
«El último verano de Klingsor» (1) se compone de tres narraciones extensas: «Alma de niño», «Klein y Wagner» y «El último verano de Klingsor», cuya primera edición es de 1919. La primera de ellas, «Alma de niño», expresa el confuso y oscuro mundo interior de la infancia, sus luchas y sus sueños, su afán de construirse un mundo propio donde permanecer seguro, lejos del mundo autoritario de los mayores. Parecida a «Demian», carece de tanto símbolo místico, concretándose más en su desarrollo narrativo.

«Klein y Wagner» narra la historia de un empleado que se convierte en delincuente y rompe con todo lo que le liga al pasado, huyendo hacia el Sur

(1) «El último verano de Klingsor» y otras narraciones. Prólogo de José María Carandell. Biblioteca Universitaria Planeta. Barcelona, 1973.

(Pasa a la pág. 53)

Pieza a pieza. Zapatos L'stony



En las buenas zapaterías.



Salta

—MIRA TU POR DONDE RESULTA QUE EL QUE MENOS SUENA ES EL QUE MAS COBRA!

*cuando su piel se cansa, se estropea...
para una piel joven que no teme al cansancio:*

EMULSION PROFONDE de VICHY

¿Por qué se cansa su piel?

Por muchas razones: la agitación de la vida moderna, la tensión interior, la influencia de los agentes exteriores (el calor, el frío, el viento, etc.). Todo ello fatiga su piel diariamente, y provoca el relajamiento de las fibras musculares subcutáneas, lo cual contribuye a la deshidratación de la epidermis.

La piel, desnutrida y fatigada, se vuelve, así, propensa a la sequedad y a las arrugas.

Pues bien. En esas circunstancias, las pruebas efectuadas por los Laboratorios VICHY con EMULSION PROFONDE, han dado, en la mayoría de los casos, una considerable atenuación de las arrugas ya existentes.

¿Para quién y para qué sirve la EMULSION PROFONDE de VICHY?

La EMULSION PROFONDE está recomendada, por tanto, **para cualquier tipo de piel y para cualquier edad**. Por eso, utilizada preventivamente, la EMULSION PROFONDE, al aportar a su piel los elementos nutritivos e hidratantes que necesita, atenúa sensiblemente la formación de las arrugas.

De esta forma, la EMULSION PROFONDE favorece la renovación de las células y ayuda a la piel a mantener su tersura y aspecto natural.



HAY DOS TIPOS DE TRATAMIENTO CON EMULSION PROFONDE:

El Intensivo y el de Mantenimiento

¡Beneficiése de ellos!

Tratamiento Intensivo:

Para un tratamiento en profundidad de su piel, VICHY aconseja la aplicación de EMULSION PROFONDE durante **15 días consecutivos cada mes**.

De Mantenimiento:

Son suficientes **2 ó 3 días consecutivos a la semana**.

EMULSION PROFONDE DE VICHY, para una piel joven que no teme al cansancio.

EMULSION PROFONDE DE VICHY, para ser, cada mañana, un día más joven.

VICHY. SOLO EN FARMACIAS. CONSULTE A SU MEDICO



Cuando un suizo compra un reloj, sabe muy bien lo que se trae entre manos (y lo que se lleva en la muñeca)

Cada pueblo tiene una especialidad en el reparto internacional del gusto y de las vocaciones. Los suizos son especialistas en relojes.

Se puede decir que ellos inventaron el arte de medir el tiempo con precisión. Y que entienden de relojes más que nadie. Vocacionalmente. Sin competencia posible.

Cuando un cosaco monta un caballo, un francés cata un borgoña, un alemán interpreta a Beethoven, un inglés saborea su té, un español siente un Goya, estamos ante expertos que saben lo que se traen entre manos. Cuando un suizo compra un reloj, estamos ante un experto que sabe lo que se lleva en la muñeca.

Y los suizos, en su mayoría, eligen TISSOT, el reloj más vendido en el país más experto en relojes.

TISSOT SEASTAR Caballero, Automático, calendario impermeable. Caja y brazalete de acero.

TISSOT PR 516 Señora, Automático, calendario impermeable. Caja y brazalete de acero.



TISSOT -Auténticamente suizo



(Viene de la página 48)

(motivo que también tentó a Thomas Mann). «El último verano de Klingsor», que da título al volumen, comporta una severa reflexión sobre el papel del arte en la vida. Narración de increíble fuerza atractiva, causó sensación en el momento de su aparición.

Hermann Hesse nació en la ciudad de Calw, en la Selva Negra, en 1877. Fue contemporáneo de Thomas Mann, Rilke y Proust. Durante su infancia luchó entre dos mundos pedagógicos opuestos: el severo quietismo y el misticismo oriental. Destinado a la carrera eclesiástica, huyó del seminario, comenzando una larga serie de peripecias e inestabilidades que acabarían con su vida. El Premio Nobel le fue concedido en 1946, y la muerte le sobrevino en Suiza, donde encontró arraigo, en 1962. ■ JOSE ESTEBAN.

Pau bien vale un coloquio

Se ha celebrado en Pau el IV Coloquio sobre la España contemporánea, organizado por el Centre de Recherches Historiques, bajo los auspicios y el entusiasmo de Manuel Tuñón de Lara. La idea de Tuñón consiste, ante todo, en proporcionar un marco adecuado para el encuentro de los diversos especialistas y un punto de referencia donde tal vez sea posible que se reconozcan complementarios esfuerzos distintos y metodológicamente ajenos en principio. Se trata, pues, para Tuñón, de forzar el allanamiento de viejas pero resistentes bardas artificiales, propiciando un intercambio recíproco con vistas a la síntesis imprescindible del conocimiento histórico.

La idea es, sin duda, oportuna en un momento en que los trabajos de investigación se han multiplicado hasta el li-

mite, siempre inquietante, de eso que se llama «boom», y cuando las investigaciones sobre el XIX y el primer tercio del XX van siendo numerosas como inconexas en vista del afán compartido por llenar a toda prisa el hueco de una incalificable —aunque explicable— amnesia nacional. Nadie negará que hay mucho de desordenado y aun de estéril en esta alegre y confiada Babel metodológica y temática, sujeta, además, como es lógico, a servidumbres ideológicas, cuyo razonable control convendría intentar de una vez.

El proyecto de Pau, en este sentido, cobra pleno sentido, aunque no haya logrado, de momento, plena eficacia. Es más, puede decirse que los Coloquios son una muestra excelente de buen sentido y, tal como están las cosas, una experiencia intelectual más bien heroica. Sin embargo, en este IV hemos asistido a una feria desigual, con predominio de feriantes malabares y atletas del viejo empirismo hormiguero, donde se echaba de menos un mínimo acuerdo de principio. Quizá el pluralismo ideológico, tanto de la representación francesa como de la española, dejaban a salvo la posible neutralidad científica de las discusiones en el plano teórico. Pero, claro, tratándose de una discusión de historia social, esa neutralidad es preciso establecerla firmemente en el plano práctico; es decir, en la propia metodología, en el cómo hacer, que, por supuesto, no suele ser neutral. Y eso es algo que no está aún claro —en la práctica, repito— y que conviene que ajusten, a base de mano izquierda, los organizadores.

En cualquier caso, el Coloquio ha logrado este año una atención importante, como prueba la nómina de asistentes franceses —Urrutia, Marrast, Botrel, Hermet, Maurice, Andioc, Salaun, etcétera— y españoles —Lacomba,

Tortella, Roldán, García Delgado, Ferreras, Elías Díaz, Abellán, Mainer, Balcells, Calero, Martí, Albiach, Ruiz, Carrillo, etcétera—. Mucha gente, en fin, y tal vez por eso, demasiadas ponencias y comunicaciones, que obligaron a dividir el trabajo por temas y en grupo, en perjuicio precisamente de los contactos, que era lo principal. Es posible que el resultado relativo del Coloquio se deba a ello y a la falta de un criterio mínimo capaz de catalizar razonablemente los propósitos y de definir los objetivos. «La Historia —escribía Marc Bloch— no tendrá el derecho a reivindicar un lugar entre los conocimientos verdaderamente dignos de esfuerzo, sino en el caso de que, en vez de una simple enumeración sin lazos y casi sin límite, nos prometa una clarificación racional y una inteligibilidad progresiva». Es decir, que al menos a cierto nivel posible de cooperación, la investigación exige un propósito claro, y éste, a su vez, conduce a una exigencia de aproximación, o, al menos, de armisticio metodológico. Y en Pau, este año al menos, no se ha conseguido ni lo uno ni lo otro.

No se crea, sin embargo, que esta impresión es inevitablemente peyorativa. En Pau he podido constatar voces que clamaban, y no en el desierto, frente a la dispersión y al individualismo, lo cual es seguramente un fruto de los Coloquios. Tuñón mismo, pionero abnegado de la síntesis —y pionero en régimen de riguroso secano, que es lo que tiene mérito—, insistió lo que pudo en la urgencia de articular la artesanía empirista con el arte mayor de los historiadores, que procuran la síntesis. Pero no es pintar como querer ni cosa fácil organizar un trabajo ordenado partiendo, como partimos, de una ancestral tradición de vitalismo metodológico. Para que los Coloquios de Pau y, más allá, nuestra historiografía

progresiva cuajen y no se pierdan en el excipiente de la erudición reseca ni de las improvisaciones hechas a uña de caballo, es preciso que los historiadores abduquen con carácter irrevocable y vayan estando dispuestos a funcionar como una parte orgánica, de la que en su día podría llegar a ser una auténtica memoria nacional. Que es lo que Tuñón reinventó en Pau y aún no consigue, a pesar de su admirable constancia.

Pau es una ciudad tranquila y clara, capaz de acoger en síntesis fecunda el recuerdo del «buen Rey Enrique IV» y las inquietantes provocaciones de «El último tango...». Buen marco, pues, para seguir hablando de historia, de antiguos y modernos, sin vejeces ni esnobismos, otro año. Con Bertolucci al fondo, desde luego, y sus tangos freudianos... (Que, por cierto, ¡pehsss!) ■ JOSE ANTONIO GOMEZ MARIN.



Santiago Alvarez: Elogio y defensa del panfleto

—En una definición que usted dio de sí mismo, dijo que era un cineasta al que sólo se le podía entender como hijo de la revolución...

—Efectivamente, y soy un producto neto de la revolución cubana, me hice cineasta con la revolución. Hago solamente cine político, soy un cineasta político, militante, revolucionario, antiimperialista. No creo en el cine objetivo ni creo en nada objetivo. Estimo que cada terrícola tiene una posición en una forma o en



otra, y que si no la tiene ya será compulsado a tenerla.

Hablo con Santiago Alvarez a su paso por Madrid. Es el más destacado de los documentalistas cubanos y el periodista cinematográfico que —dentro del cine mundial— ha podido seguir una línea más continuada y coherente. Director del «Noticiero ICAIC Latinoamericano», vicepresidente del propio Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, lleva realizados más de treinta documentales en doce años, pasando de sesientos (alrededor de medio millón de pies de película, unos doscientos mil metros) los noticieros por él dirigidos desde 1960. Entre la obra de Santiago Alvarez —La Habana, 1919— cabe destacar «Ciclón» (1963), «Now» (1965), «Cerro pelado» (1966), «Hanoi, martes 13» (1967), «L. B. J.» (1968), «Despegue a las 18,00» y «79 primaveras» (1969), «Once por cero» y «El sueño del pongo» (1970), «¿Cómo, por qué y para qué se asesina a un general?» y «El pájaro del faro» (1971), casi todos ellos desconocidos entre nosotros. Sus dos últimos trabajos se centran en los viajes de Fidel Castro a Chile —en un documental de tres horas, quince minutos— y a los países socialistas africanos.

—En mi vida, yo no

puedo desligar lo que hago con el compromiso político adquirido con la revolución. Y no por tratarse del cine; si yo hiciera otra cosa, si yo fuese un simple obrero que barrera las calles de mi patria, seguramente cada día que barrera una calle haría algo que pudiera ayudar a la libertad de mi país. Es decir, no importa la posición, el trabajo que uno realice si tiene la oportunidad de ayudar y cooperar, si uno tiene metido muy dentro el «politicón»...

«Entonces, creo que si por circunstancias de la vida me dediqué a hacer cine, lógicamente tenía que hacer cine político. Porque, además, no concibo el cine que no sea de esa forma. Si disponemos de un medio de comunicación común, que alcanza a cientos de miles de espectadores, a los que tienes posibilidad de llegar, lo lógico es que esa posibilidad se plasme en un panfleto político. Yo soy panfletero, yo soy dictador, mi cine es didáctico, panfletero, informativo, político... Todos los calificativos que para otros pueden ser menospreciadores, a mí me enorgullecen. Porque el enemigo jamás cierra los ojos ni duerme, y constantemente está haciendo una labor política de una forma u otra, a través de la agresión directa o de la sutileza, empleando las institu-